



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

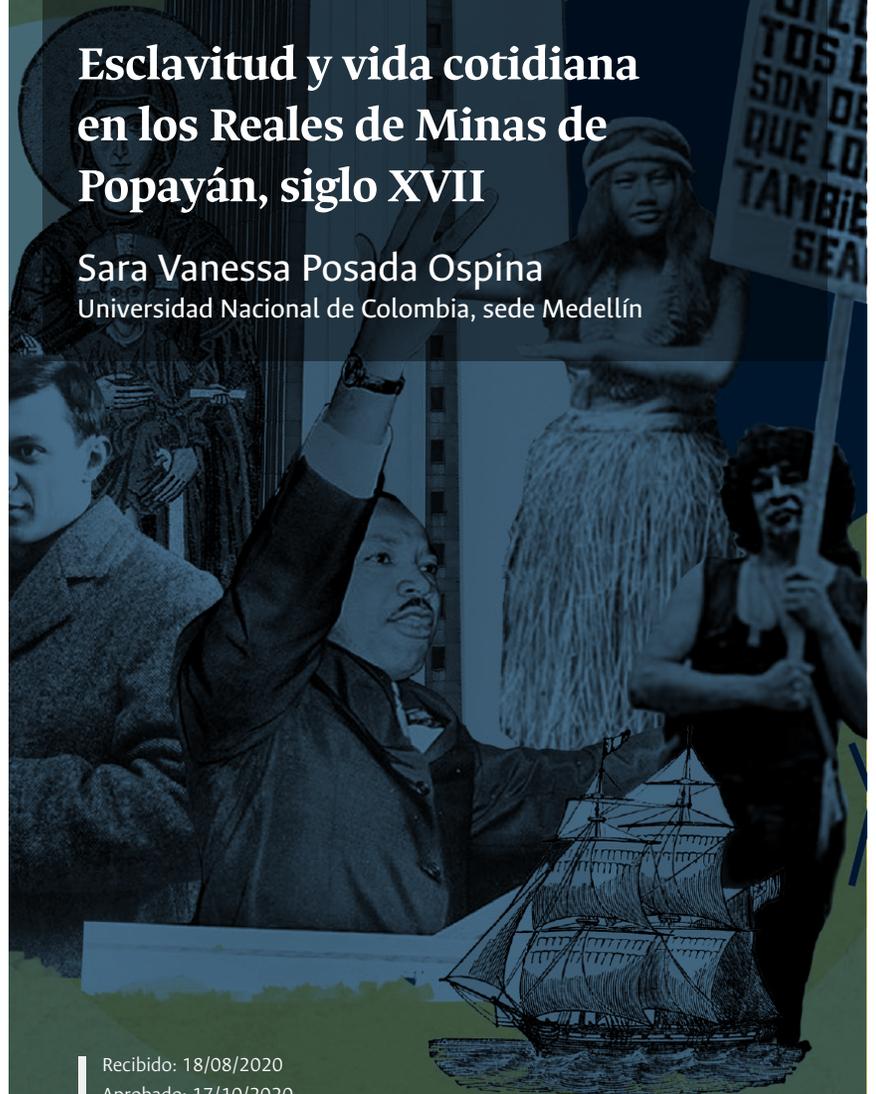
Edición especial
Memorias

XVIII Encuentro de Estudiantes de Historia

E-ISSN: 2422-0795

Esclavitud y vida cotidiana en los Reales de Minas de Popayán, siglo XVII

Sara Vanessa Posada Ospina
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín



Recibido: 18/08/2020
Aprobado: 17/10/2020
Modificado: 7/12/2020

Esclavitud y vida cotidiana en los Reales de Minas de Popayán, siglo XVII

Sara Vanessa Posada Ospina*

Resumen

Este escrito pretende estudiar y analizar las características principales de la vida cotidiana en los reales de minas de Popayán en el siglo XVII. Durante este periodo, la llegada de esclavos al Nuevo Reino de Granada se hizo más común, la mayoría eran dirigidos a una mina, allí tuvieron que establecerse y encontrar su hogar en el lugar de trabajo. Los aspectos de la vida cotidiana que se intentan tratar van desde las técnicas y herramientas usadas en la labor de los negros esclavos, hasta su alimentación, el vestido, la formación de familias entre esclavos e indios, la construcción de la cultura negra por medio de los objetos y los matices del cambio o adecuación a una nueva religión.

Palabras clave: esclavitud, vida cotidiana, minería, Popayán.

Slavery and daily life in Popayan mines, XVII century

Abstract

This paper shows the variations of daily life in the mines of Popayán during the seventeenth century. The arrival of slaves in the New Kingdom of Granada became more common, most were directed to a mine, there they had to settle down and find their home in the workplace. The aspects of everyday life that are intended to be addressed range from the techniques and tools used in their job, food, clothing, the creation of families between slaves and indians, the construction of black culture through objects and nuances of change or adaptation to a new religion.

Keywords: slavery, daily life, mining, Popayán.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, (Medellín, Colombia). Correo: sposadao@unal.edu.co

Introducción

La gobernación de Popayán conocida por su inmensidad y sus variaciones en el poblamiento y la economía durante la colonia, ha sido objeto de estudio entre los historiadores; la mayoría señala que, a pesar de existir gran información sobre su jurisdicción, las variaciones o cambios en los límites geográficos que sufrió durante la colonia, resulta difícil reconstruir con detalles cuál era su territorio de dominio. En cuanto a sus límites, la variación era constante, pues Popayán siempre fue un ente dependiente de las audiencias de Quito y de Santafé¹. Sin embargo, es importante que, al hablar de un Real de Minas y los asentamientos y poblaciones de estos complejos, se trate de dar un esbozo de los territorios que componían la gobernación de Popayán con sus fuentes fluviales, necesarias para la extracción del oro. Su jurisdicción comprendía los actuales departamentos de Cauca, Nariño, Risaralda, Caquetá, Quindío y Putumayo (ver mapa 1). De igual forma, la gobernación de Popayán tenía mando y dominio en algunas zonas de la actual Antioquia como Anserma y también en partes bajas del Chocó. Marta Herrera Ángel define con claridad la composición de Popayán para el siglo XVIII:

El ámbito geográfico de la provincia de Popayán, se desplaza, por decirlo así, desde el eje longitudinal que estructura la cordillera de los Andes hacia las ardientes llanuras del Pacífico, al occidente y, en dirección al oriente, a las tierras bajas del Amazonas, en la parte sur, y en el norte, al valle del río Magdalena.²

Además, al hablar de las fuentes fluviales, Marta Herrera hace una importante aclaración describiendo los complejos de ríos, lagunas y lagos en la región de Popayán:

La planicie del Patía, el Guáitara, al igual que el altiplano de Popayán o de Pubenza y el valle del Cauca, constituyen remanentes de antiquísimos lagos, que encontraron su desfogue rompiendo las cordilleras. El Guáitara, por el alto de la Cruz de Equasan que le servía de barrera; el Patía, por un punto llamado El Estrecho, a la altura de la unión de los ríos Guáitara y Patía; el Cauca, abriéndose paso a través del territorio montañoso de Santa Rosa de Cabal, cerca de la boca del río Sapinga, en el punto denominado El Salto.³ (ver mapa 2)

De esta forma, las estrellas fluviales estaban configuradas también para el trabajo minero, siendo la extracción de oro una de las características, tal vez la más importante, de la economía de la gobernación en el siglo XVII. La llegada de negros esclavos a Popayán se hacía cada vez más común y constante. La mayoría, aunque dependiendo de las características del esclavo, eran destinados a

1. Marta Herrera Ángel, *Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2009), 14-15.

2. Herrera Ángel, *Popayán: la unidad de lo diverso*, 27.

3. Herrera Ángel, *Popayán: la unidad de lo diverso*, 29.

la labor de las minas. Desde su llegada se daba pie a la creación de un lugar⁴ a partir de un complejo de ríos que al final se convertiría en una red comercial. El Real de Minas fue entonces, además del lugar de trabajo de los esclavos, su hogar, en donde tuvieron que encontrar aquellos matices que les permitirían vivir el día a día. La vida cotidiana de un esclavo en un Real de Minas, dominada gran parte del tiempo por el amo, se vio permeada por grandes cambios desde la diferenciación de su trabajo hasta la vida en familia y la construcción de una religión. Con la presente investigación se pretende rescatar aquellas características que constituyeron la vida cotidiana de una persona en condición de esclavitud en una mina, su alimentación, su vestido, la interacción con otros seres humanos y hasta la búsqueda de la diversión como escape de sus sentimientos, entendiendo esto como el quehacer diario, el transcurrir habitual y la vida de la gente común⁵. No se trata de dejar a un lado el estudio de los grandes hombres, pero sí de permitir el acceso al conocimiento de la historia desde otra mirada como lo es la vida cotidiana y tradicional ligada a la extracción del oro en Popayán en el siglo XVII.

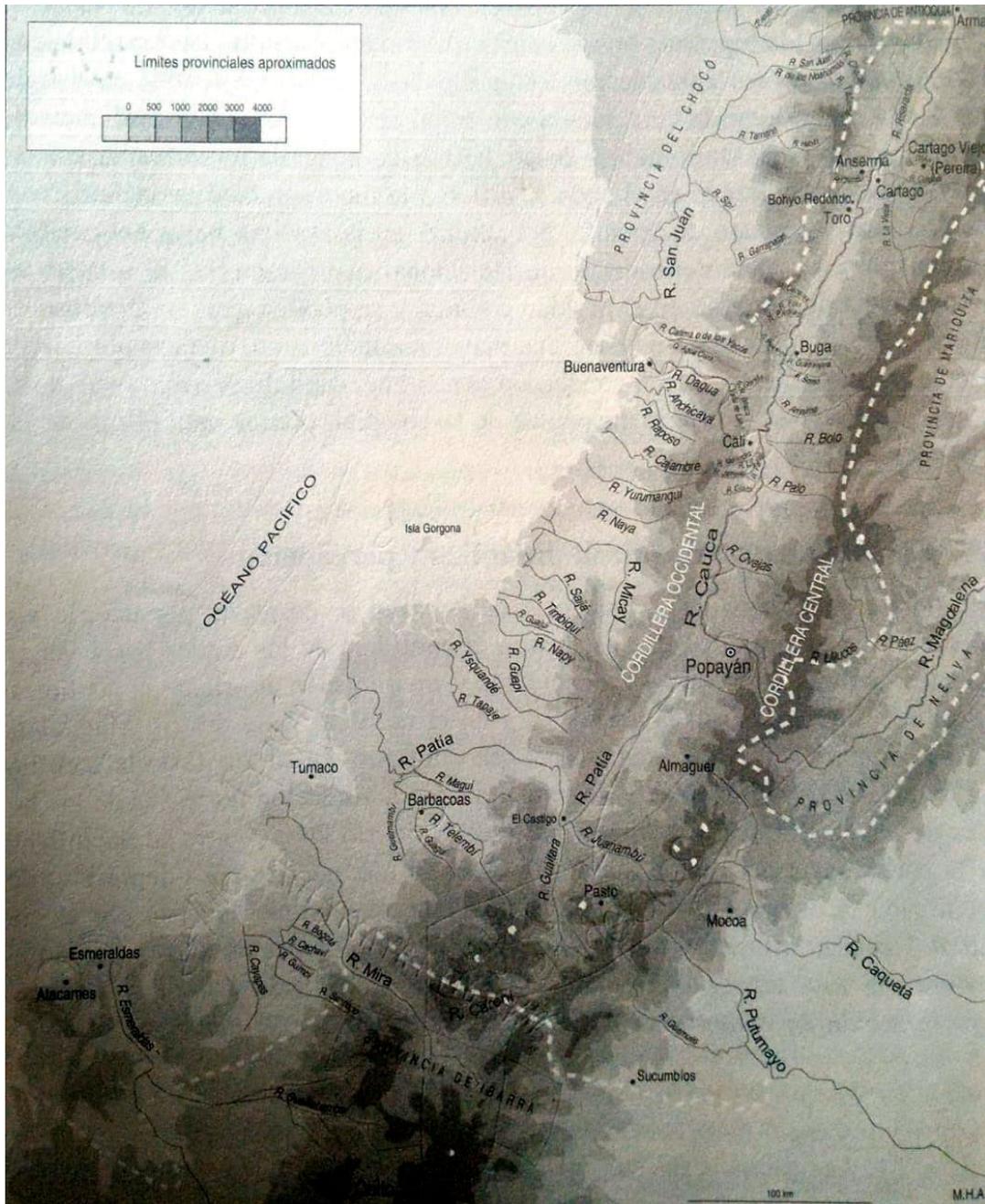
Mapa 1. Nuevo Reino de Granada y Popayán, 1500



Fuente: Archivo General de la Nación, “Colombia”, 1500 [POS]. Mapas y planos 4, X-20.

4. Véase *Diccionario de Autoridades*, “Lugar”, “Vale también Ciudad, Villa, o Aldea; si bien rigurosamente se entiende por Lugar la Población pequeña que es menor que Villa, y más que Aldea”, <https://webfzl.rae.es/DA.html>. En este caso, este “lugar” se entiende como un establecimiento erigido antes de la creación de un Real de Minas.
5. Beatriz Castro Carvajal et. al., *Historia de la vida cotidiana en Colombia* (Bogotá: Editorial Normal, 1996), 9.

Mapa 2. Provincia de Popayán y sus fuentes fluviales



Fuente: Marta Herrera Ángel, *Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII*, “Provincia de Popayán, siglo XVIII. Relieve e hidrografía”, p. 28.

La estructura de un Real de Minas y sus técnicas auríferas

La gran riqueza aurífera de la gobernación de Popayán, como centro económico e importante gobernación por su extensión, y siendo la única que incorporó el modelo más parecido a una sociedad verdaderamente esclavista en el Nuevo Reino de Granada, fue el foco de atención de los españoles, quienes se encontraban en busca de aquel tesoro. La jurisdicción de Popayán se sostenía casi completamente por la minería, la ganadería y la agricultura⁶, una vez los españoles lograron conquistar estas tierras, descubrieron variados placeres en minas de aluvión, que fue el tipo de mina más significativa en estos territorios. Sin embargo, es importante no dejar a un lado las minas de veta, que también hicieron parte fundamental de la economía payanesa.

El oro y sobre todo tener esclavos daba mucho prestigio y más en una ciudad como Popayán, incluso los amos tenían que hacer grandes sacrificios económicos para conseguir tan solo un “negrito”⁷. Socialmente un minero era poseedor de mucho dinero, los dueños de haciendas, de minas, comerciantes, el alto clero y los oficiales de la corona manejaban la ciudad⁸. A veces los que poseían estos oficios podían llegar a hacer parte del Cabildo. Normalmente a quienes no pertenecían a esta gran élite se les consideraba “hombres muy pobres que nunca an tenido caudal para conprar un solo negro [...]”⁹. En algunas ocasiones, cuando el español no tenía mucho dinero, creaba empresas en compañía o asociaciones; es decir, en una misma mina podían trabajar los esclavos de varios mineros repartiéndose las ganancias, tal es el caso de Francisco Vélez de Zúñiga y Andrés Martín Rayo queriendo “[...] hacer una compañía para de conformidad con negros e indios mineros labrar las minas de oro de Gelima [...]”¹⁰. Sin embargo, en la mayoría de los casos se creaban disputas por tenencias de tierras. El caso de Juan de Caicedo ejemplifica los altercados que se tenían por la posesión de las minas, quien luego de catear y poner a trabajar a sus esclavos, Francisco de Arboleda Salazar le discutió que estas minas eran de su pertenencia, por lo que Juan de Caicedo no estaba legalmente capacitado para poner a laborarlas. Finalmente decidieron que “[...] todas las minas se declaren por bienes espirituales y q[ue] toque al juez escler[iastic]o [...]”¹¹.

Los dueños de minas siempre cargaban con muchas deudas, debían mantener a los esclavos, sus propias familias, sus casas en la ciudad y sobre todo, del oro sacado debían mandarle cierta parte

6. Peter Marzahl, *Una ciudad en el imperio. El gobierno, la política y la sociedad en Popayán en el siglo XVII* (Popayán: Universidad del Cauca, 2013), 47.

7. Cabe aclarar que no se pretende usar este término de modo despectivo, sino con el objetivo de mostrar la manera en la que se hacía referencia a un esclavo menor de edad o pequeños en los documentos.

8. Marzahl, *Una ciudad en el imperio*, 67.

9. “Litigio entre Esteban Alonso con Francisco Jaramillo sobre pesos de oro procedentes de unas minas situadas en Anserma” (Popayán, 1602-1613), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 3, leg. D.10, f. 313v.

10. trans. Eladio Solarte Pardo, *Documentos para la historia social de Popayán en el siglo XVIII*, en Archivo Central del Cauca (ACC), “Compañía comercial para la explotación de mina” (Popayán, 1634), f. 438r.

11. “Francisco de Arboleda Salazar, vecino de Popayán, pide amparo en posesión de la mina que descubrieron sus mineros en la quebrada de San Cristóbal-Chocó, cuya posesión y títulos le disputarán Juan de Caicedo y otros de Cali” (1664), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 5, leg D.7, f. 353v.

al rey, así pues “[...] todos los mineros y rescatadores de oro habiendo cumplido con la oblig[aci]on de pagar los reales derechos del oro que fundieren en las fundiciones a aquella provinzia sea obligacion a ocurrir a esta ciudad [...] a labrar en doblones todo el oro que fundieren los mineros, [...] dandole a los rescatadores por menos de lo que bale”¹². A fin de cuentas, debido a todo lo que debían pagar era poco el oro que les quedaba, por esto muchas veces solían esconderlo o hacer cuentas diferentes para no tener que mandarlo a fundir y posteriormente enviar una parte al rey.

Frente a la gran cantidad de minas y el oro que podían extraer de las mismas, los indígenas fueron desapareciendo, es decir, sí es cierto que el trabajo en las minas causó muchas muertes y que los españoles consideraban a los indios más débiles en comparación con los negros. Sin embargo, no se puede decir que fue únicamente por esta explotación; las epidemias y las rebeliones indígenas hicieron que los dueños de mina optaran más por la compra de negros esclavos. Sabían que estos les “durarían” mucho más y podían ejercer un trabajo pesado, incluso siempre se consideró al negro superior al indígena por su fortaleza y señalaban la diferencia notable que había del trabajo doblado del negro al trabajo del indio¹³. Inicialmente los indígenas se terminaron encargando de la agricultura y el transporte de los alimentos a las minas, casi siempre a través de los ríos. Una vez los esclavos eran comprados en los puertos, quienes eran vendidos por “cabezas”, por “piezas” y por “lotes”¹⁴, se dirigían a lugares de explotación minera. En ocasiones el esclavista primero compraba su cuadrilla de esclavos para posteriormente iniciar la búsqueda de la mina y catearla, tal es el caso de Francisco Arboleda de Salazar, vecino de Popayán, que:

[...] aviendo enviado una quadrilla de negros esclavos suyos las prov[inci]as del Choco a buscar y labrar minas a cargo de Pascual Leon de Vergara su minero habiendo entrado hasta una quebrada q[ue] llaman de S[an] Christoval q[ue] la hallo [...] despoblada y cateado un llano a orilla della q[ue] estaba intacta y aviendo cogido oro en el [...] abrio canalones y desagues [y] empezo a trabajar [...].¹⁵

Posteriormente, por la disminución de los indios, los negros se vieron obligados a trabajar en la agricultura, así su única ocupación ya no era en la mina¹⁶. Muchas de ellas comenzaron a crecer aceleradamente, convirtiéndose en lugares establecidos conocidos como Reales de Minas, allí es donde realmente el esclavo negro logró corresponder a la vida a la que fueron obligados a vivir, muchos reconociéndolo como su “hogar” y otros como “peligro”.

12. “Los vecinos de Popayán dueños de cuadrillas y minas sobre testimonio de bando y vista” (Popayán, 1623), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 2, leg. D.18, f. 407v.

13. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad esclavista*, T. II (Bogotá: La Carreta, 1979), 92.

14. Ildelfonso Gutiérrez Azopardo, “El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850)”, *Revista Complutense de Historia de América* 12 (1987): 104.

15. “Francisco de Arboleda Salazar, vecino de Popayán, pide amparo en posesión de la mina que descubrieron sus mineros [...]” (1664), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 5, leg D.7, f. 355r.

16. Colmenares, *Historia económica y social de Colombia*, 87.

Normalmente el Real de Minas se componía de ranchos o rancherías que servían como habitaciones para los esclavos, tenían un lugar para cocinar, otro para guardar herramientas y otro para los alimentos. Las sementeras o cultivos estaban adyacentes al Real de Minas. En algunos casos existía un rancho que fácilmente se le puede atribuir el término “cuarto del terror”, donde había cepos y látigos para castigar a los esclavos que intentaban fugarse y sobre todo a los desobedientes¹⁷. Es posible imaginar aquel miedo de incluso pasar por allí, por esto la reacción de muchos de los esclavos era únicamente obedecer. Así pues, la vida de los cautivos se convirtió en un viaje de ida y venida de la mina a su “ranchito”. Los ranchos como dormitorios se distribuían según su corte, cada esclavo estaba acompañado de muchos otros negros sin importar su distinción de sexo. Este espacio era propicio para la creación de familias, pues lo más común era que los hijos y esposas de los esclavos pertenecieran a su misma agrupación. Cabe destacar que el esclavo nunca pudo obtener un espacio para lo que sería su privacidad. El baño –si raramente existió– era en compañía de otros esclavos, probablemente el negro no podía esconder fácilmente el oro que rescataba para sí mismo, en su rancho también había robos y peleas, su cama –el suelo– siempre era compartida. Así lo narra un poema anónimo del siglo XVII citado por Rodríguez y Borja:

*El blanco vive en su casa
de madera con balcón.
El negro, en rancho de paja,
en un solo paredón.
Cuando vuelvo de la mina,
cansado del carretón,
encuentro a mi negra triste,
abandonada de Dios,
y a mis negritos con hambre.
Por qué esto, pregunto yo.¹⁸*

El único negro o mulato que tenía, a veces, el derecho de tener un rancho aparte era el capitán o capataz de cuadrilla –habiendo uno para cada una-. Él también obtenía otros grandes beneficios a comparación del resto de esclavos que se mencionarán posteriormente.

17. Pablo Rodríguez y Jaime Humberto Borja, “La vida cotidiana en las minas coloniales”, en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, ed. Beatriz Castro Carvajal (Bogotá: Norma, 1996), 61.

18. “A la mina”, poema anónimo del siglo XVII, citado por Pablo Rodríguez y Jaime Humberto Borja, “La vida cotidiana en las minas coloniales” en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, 59.

Los grupos de Reales de Minas se llamaban distritos mineros, en el occidente estaban Arma, Anserma y Cartago, mientras Popayán comprendía los reales de Mondomo, Chisquí y Almaguer¹⁹. Antes de que un lugar en donde se extraía el oro fuera concebido como un Real de Minas -entendiéndolo como un complejo de técnicas auríferas y un microcosmos o un pequeño mundo- se debían realizar varios procesos por parte del minero -hombre dueño de minas-. Lo primero que debía hacer era catear la mina, es decir, buscar en qué ríos podría haber oro y facilitar la extracción, de modo que permitiera clasificar los tipos de trabajos a realizar según las herramientas requeridas en la naciente fuente aurífera. Como se mencionó anteriormente, a veces el amo se encaminaba con todos sus esclavos para posteriormente ponerlos al trabajo de buscar las fuentes auríferas. Una vez encontradas, fuera en las playas de un río o teniendo que trabajar con la batea, se disponía a entablar la mina mediante madera en forma de cruz, esto daba a entender a otro minero que estuviera en su búsqueda, que la fuente ya había sido descubierta.

El cateamiento y organización en las minas eran altamente estratégicos, pues el señor minero debía disponer del espacio, calculando dónde se debía laborar con cada herramienta disponible e imaginarse todo un campamento para la manutención de los esclavos y la administración de la mina. Posteriormente se distribuía a los esclavos en cortes, algunos podían tener 50 esclavos y otros 300, el número de negros en los grupos variaba según las necesidades de la mina. Cada corte poseía un capitanejo, normalmente cada grupo (corte) lo dividían en cuadrillas, que también tenían un capitán. Estos personajes debían velar porque se cumpliera el trabajo e, incluso, que el esclavo tuviera todo lo que necesitaba y estuviera en buen estado para poder explotar el oro. Además, debían rendirle cuentas al administrador de todo el complejo minero.

Comúnmente el dueño era ausentista, se mantenía en la ciudad como todo un señor ejecutivo y haciendo sus cuentas por el deseado oro, así que dejaba a cargo un administrador de mina, quien se encargaba de manejar el libro de cuentas, velar por las cuadrillas, regular la alimentación y, sobre todo, hacer que se cumplieran todas las sacas de oro. Básicamente nombraban al administrador pidiéndole que “[...] administre los negros esclavos [...] y minas [...] y cobrar dellos y rrecoger los jornales y oro que sacan en las d[ic]has minas [que] pueda cobrar y cobre”²⁰. A veces el administrador sobornaba al o los capitanes de cuadrilla para que mantuviera regulados a todos sus esclavos, dándoles mejor alimentación, vestido e incluso oro. Es por esto que los capitanes de cuadrilla obtenían más fácil su libertad que cualquier otro esclavo en el Real de Minas. A pesar de que la casa del administrador era contigua a los ranchos de los esclavos, siempre pudo obtener grandes beneficios e incluso estar más cerca a la familia del dueño. Ambos personajes -el administrador y los capitanes de cuadrilla- debían ser de gran confianza para el amo o el dueño de la mina, sin embargo, a veces el capitán ayudaba a sus compañeros esclavos a ser cimarrones e incluso con

19. Rodríguez y Borja, “La vida cotidiana en las minas coloniales”, 62.

20. “Litigio entre Esteban Alonso con Francisco Jaramillo sobre pesos de oro procedentes de unas minas situadas en Anserma” (Popayán, 1602-1613), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 3, leg. D.10, f. 314r.

la cotidianidad en la mina, la alimentación y el trabajo. Otras veces el administrador ensuciaba sus manos haciendo cuentas diferentes del oro para su propio beneficio.

El Real de Minas se convertiría en la reproducción del espacio hacienda-mina. A pesar de que la extracción del oro fuera lo primordial para el sostenimiento y la economía, la vida cotidiana en este espacio no solo se basaba en el trabajo de la mina. Los señores mineros ya no solo se enriquecían con el oro, sino que también eran hacendados. En su propio lugar de dominio tenían a sus esclavos usando las herramientas y sus casas con las familias. Para abastecerse a sí mismo y a sus negros poseía grandes haciendas de ganado y trapiche que normalmente estaban cercanas al complejo minero. Los negros ya no tenían un único oficio, también comenzaron a existir cocineras, parteras, herreros y la *chusma*²¹, principalmente usada para los cultivos. En un Real de Minas todo esclavo era diferenciado por el oficio que ocupaba, como los mencionados anteriormente, y también los de batea, almocafre, barra o cachos (ver imagen 1).

En la minería de veta, la técnica usada era la apertura de grandes socavones verticales o inclinados a lo largo de las vetas, las cuales se hacían sin las paredes o el armazón de madera, pero se fueron implementando posteriormente con las técnicas europeas²². Las *coas*²³ de madera eran la primordial herramienta usada por los indígenas para cavar en la minería de veta, la cual posteriormente sería implementada por los esclavos. Todo el pesado material extraído en canastas se trituraba en pilones de piedra, dejando el apetecido oro a la vista. Por otro lado, su principal técnica en las minas de aluvión era el *canalón*²⁴. Robert C. West enseña que estas se trabajaban principalmente al lado de las corrientes con una batea para el lavado de oro. Pero lo más importante en la extracción del oro en las minas de aluvión fue el ya mencionado *canalón*; para su construcción se debía desviar el agua para recogerla y pasarla por el mismo, allí se concentraban los materiales más pesados y dorados²⁵.

21. Personas no consideradas como propicias para el trabajo en las minas. A veces se les llamaba “inútiles”, muchos por vejez, ser jóvenes o estar enfermos. De igual forma, estas personas eran destinadas a otro tipo de trabajos dentro del complejo minero.

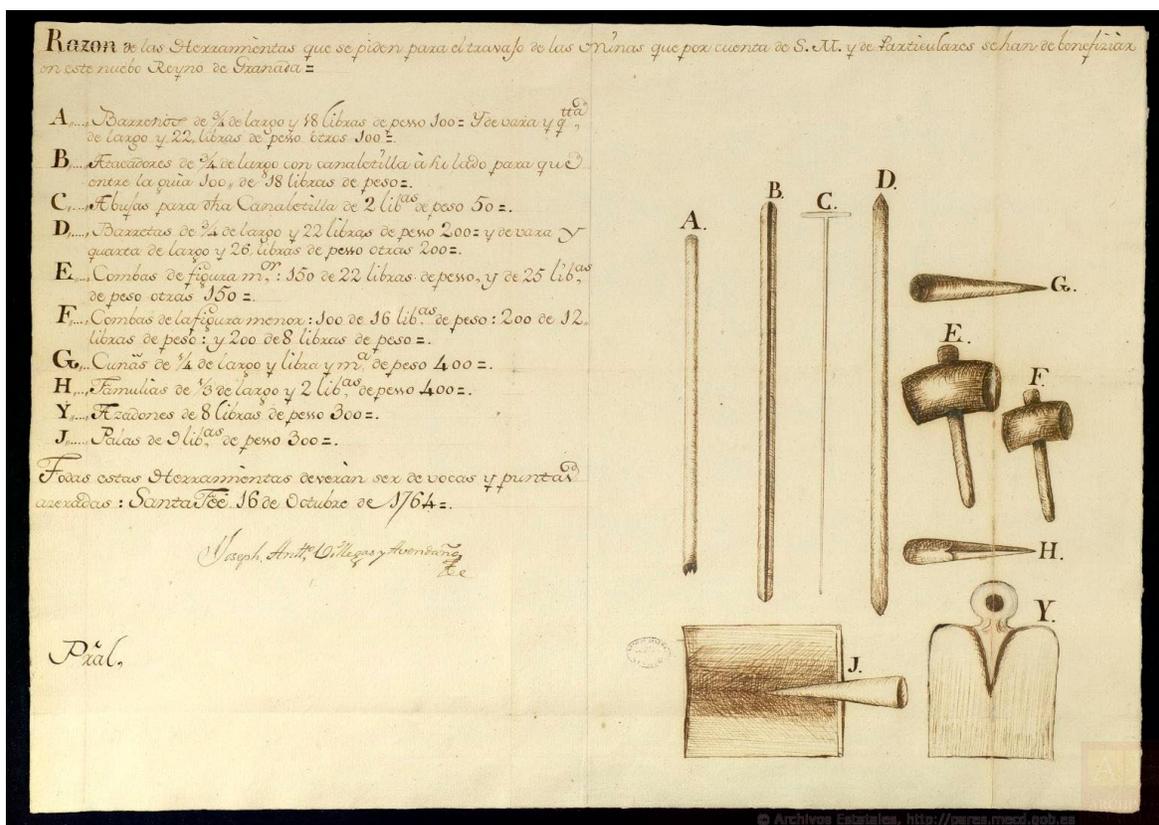
22. Robert C. West, *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial* (Bogotá: Imprenta nacional, 1972), 51.

23. Parecido a una pala pequeña, con punta un poco más afilada y de hierro.

24. “Una acequia, llamada canalón, se excavaba a lo largo de la base del barranco de gravas, o terraza, hasta el nivel del falso lecho de roca (la peña), donde se encontraban usualmente los trazos más productivos. Con barras de hierro y barretones, los mineros cavaban la superficie de la terraza, haciendo caer la arena y la grava auríferos al canal. Entonces se hacía pasar agua por el canal, lo que extraía los materiales más livianos; los guijarros más grandes se extraían con cachos (planchas cóncavas de madera); el cascajo restante se lavaba gradualmente, mientras el oro se depositaba en el fondo del canalón. En seguida se removía el fondo del canalón, compuesto de arcilla altamente aurífera situada inmediatamente sobre la peña, con almocafres, un instrumento con un corto mango y una hoja metálica curva. Finalmente, el fino residuo, rico en polvo de oro concentrado, se apilaba dentro del canal y se lavaba el precioso metal cuidadosamente en bateas de madera redondeadas y aplanadas” West, *La minería de aluvión en Colombia*, 54.

25. West, *La minería de aluvión en Colombia*, 54.

Imagen 1. Herramientas usadas en el trabajo minero, 1764



Fuente: Archivo General de Indias, "Diseño de diez herramientas para el trabajo en las minas del Nuevo Reino de Granada", 1764. Mapas, planos, documentos iconográficos y documentos especiales. MP-INGENIOS,186.

Es importante señalar que, contrastando los conceptos de Robert West con las estudiadas en las fuentes, se nota amplia diferencia en las técnicas mineras, que se mencionarán a continuación. La principal y primordial técnica en la minería es el mazamorreo, hecho por medio de una batea. Sin embargo, no siempre se podía lavar oro, por esto los cortes de esclavos variaban según las necesidades de la mina. Se debe tener en cuenta que todas las técnicas mineras eran establecidas por el cuerpo del agua, este era el elemento esencial para la extracción del oro. Algo fundamental para el trabajo minero era poder cortar el agua a través de acequias²⁶, es decir, se debía abrir un camino desviado del río para que el oro fuera más acumulable y alcanzable. En el verano, en lugar de crear otra corriente, se establecían estanques para que el agua de lluvia los llenara y posteriormente, se creaba una acequia para que el agua se transportara hasta la mina (ver imagen 2).

26. Robert West hace similitud entre acequia y canalón. Sin embargo, son técnicas diferentes, no siendo la primera el destino del oro, sino el camino para poder extraerlo en diferentes lugares. Estas se abrían con azadones y sus paredes se componían de madera para la fácil conducción del agua.

Es posible establecer, entonces, cuatro pasos primordiales en las técnicas mineras. El primero es el uso de la batea, siendo esta la principal y más importante herramienta en el lavado del oro. Quienes la usaban eran artesanos, debían ser altamente delicados y cuidadosos en el mazamorro, pues no se podía desperdiciar el oro. La separación de la arena del metal preciado era tarea que, muchas veces, se les asignaba a las mujeres. El bateamiento o mazamorro, a pesar de que fuera un trabajo engorroso y pesado, era especial en el movimiento adecuado de las manos y la paciencia. La batea se convirtió finalmente, no solo en aspecto técnico del uso de las herramientas, sino también en objeto cultural que pasaría de generación en generación, destacando siempre la tradición minera. El segundo paso fundamental para el aprovechamiento del oro es el uso del cajón o el canalón. Normalmente hecho con madera como un canal o bajante de agua, se recogía en recipientes el fluido del río o la quebrada con arena que contenía el oro. Al bajar el agua por el canalón, se mantenían en él los materiales más pesados: el oro.

El tercer paso se puede atribuir como la madre de las anteriores dos tareas, se trata de uno de los conceptos mineros más usados: “tambar un río”. Siendo uno pequeño -un río- o una quebrada, se abría un socavón con azadones. Posteriormente, se hacía una *tupia*²⁷, que permitía que el agua se mantuviera en el canaleta -socavón- y la tierra se acumulara. En las paredes de la quebrada hacían un *endemao*²⁸, que consistía en recoger piedras para situarlas alrededor del curso del río y detrás de ellas poner los desechos, como arenas, lodos o sedimentos separados del oro. El último paso se trata de las “cuelgas” o “colgar un río”, se basaba en que, desde la corriente del río, se debía abrir un *boquete*²⁹, para que en el verano el agua llegara al terreno seco -también llamados mirasoles-. Normalmente allí se ubicaba una corte de esclavos para laborar con el canalón y la batea³⁰.

Se puede entender entonces que el complejo minero no tenía rutinas establecidas en el trabajo; todas las herramientas y sus usos eran muy variables con el clima y el tipo de mina. Además, las herramientas tenían múltiples usos, por ejemplo los almocafres a veces se usaban para abrir socavones además de recoger tierra para la separación del oro, los azadones eran muy importantes para abrir canales y acequias. También, es importante señalar que por la variación de tareas en un Real de Minas, los estudios realizados en cuanto a las técnicas son muy vagos y requieren de más detalles.

27. Se puede entender como un muro de contención, red o atarraya.

28. Este término lo conocí por el profesor Orián Jiménez Meneses, quien al presenciar las técnicas personalmente lo reconoce como uno de los usados por mineros.

29. Boca, camino que le abriera paso al agua.

30. Además de la consulta en las fuentes de archivo sobre las técnicas mineras, el profesor Orián Jiménez, gracias a su experiencia en el trabajo de campo, es quien me ha ayudado con el conocimiento de las mencionadas técnicas. Mis más sinceros agradecimientos por sus aportes.

Imagen 2. Plano de una mina cateada y establecimiento de acequias, 1601



© ARCHIVO GENERAL DE LA NACION - Colombia
Sección: Mapas y Planos, Mapoteca N° 4, Ref. : 529-A. Dimensiones: 57 x 43 cms.
1601. Zaragoza: plano de una mina.

Fuente: Archivo General de la Nación, "Zaragoza: Plano de una mina", Mapas y planos 4, 529A³¹.

31. A pesar de tratarse de una mina en Zaragoza, el plano es muy útil para entender la construcción común del complejo minero.

La satisfacción del estómago

En cuanto a la alimentación, la mayoría de los documentos hablan de una dieta específica, en Popayán generalmente se les suministraba varios plátanos diariamente, una ración semanal de maíz y sal, y en algunos sitios dos libras de carne de res o cerdo salada³². Sin embargo, la ración que los amos por “obligación” debían suministrarles a los esclavos no incluía carne y en algunos casos solo se les daba cuando se terminaba una corte o quedaban sobras³³. De hecho, por ley solo podían darles suministros a los hombres esclavos hasta los 12 años y a las mujeres hasta los 14 años. A veces cuando los negros trabajaban bien y con esfuerzo se les daba un cerdo a modo de celebración. La carne primeramente era sacada exclusivamente de la vaca, la de cerdo no era para esclavos, sin embargo, al ellos levantarse y exigir que no querían carne de vaca y al enfermarse por no comerla, los amos se vieron obligados a proporcionarles también la carne de cerdo. Por otro lado, en zonas como Popayán y Antioquia, cada esclavo recibía una ración semanal de 25 libras (un almud) de maíz pilado, que junto con sal y ocasionales cantidades de carne conformaban una dieta substancial³⁴.

Normalmente el valle del Cauca abastecía las minas de Popayán, sin embargo, el transporte era muy dificultoso y es por esto que en la provincia hubo tantos problemas de escasez y obtención de carne. Por los ríos, los indios fueron los expertos navegantes llamados *bogas*, a veces ellos se rehusaban a cumplir con su “obligación” de navegar hasta varias minas para abastecerlas, además, posteriormente a la disminución de los naturales, tuvieron que emplear negros en este oficio. Sin embargo, consideraban que “[...] los negros no tenían conocimiento sobre cómo conducir las canoas cargadas de maíz por las riveras de los ríos”³⁵. Cuando había temporada de “vacas flacas” los dueños de mina o los administradores debían recurrir a algún plan de emergencia. En varios documentos se evidencia el “ahorro” que muchas veces los amos hacían en sus compras de alimentos o manutención de los esclavos: “[...] tres almudes de maíz cada semana y una arroba de carne y cada mes con pan de sal que es la ración que generalm[en]te an llevado y lleban los mineros desta tierra y que no aber sacado d[ic]ha ración q[ue] le perteneze a sido por aorarla en dinero y tener de sus s[eñor]es con q[ue] sustentarse [...]”³⁶.

32. Maria Cristina Navarrete, *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle: 2005), 161.

33. Colmenares, *Historia económica y social de Colombia*, 88.

34. West, *La minería de aluvión en Colombia*, 85.

35. Orián Jiménez Meneses, “La conquista del estómago: viandas, vituallas y ración negra. Siglos XVII-XVIII” en *Geografía Humana de Colombia. Los afrocolombianos*, tomo VI. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica (Bogotá: Guadalupe, 1998), 227. Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Caciques e indios, tomo 23 fol. 1021r.

36. “Juana Ortiz de Rivera y José Ortiz, acreedores del extinto Miguel Pérez de los Ríos, siguen ejecución sobre los bienes y haciendas que éste dejara, por la deuda que como contador de las minas de Supía y cuadrillas de esclavos en la explotación de ellas, cobran dichos acreedores” (Popayán, 1676), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 2, leg. D.19, f. 440v.

El oro tenía la cualidad o capacidad de ser altamente deseado, a los españoles o gente de prestigio muchas veces –y la mayoría– no les importaba hacer sacrificios con el fin de obtener aquello tanpreciado. Normalmente, en lo que se refería al sostenimiento de una mina, con todo lo que acarrearba, resultaba muy costoso continuar con este negocio, pues no era simplemente mantener a los esclavos y esperar a que sacaran oro. Detrás de esto había muchos otros matices como el tipo de alimentación, las enfermedades, las familias de los amos e incluso el comercio y el transporte de todo lo necesario para el trabajo en un Real de Minas:

Disminución de los reales quintos, desconocimiento de los negros para realizar cultivos de maíz y conducir canoas, monopolio de algunos esclavistas para abastecer solo a los negros de su respectiva mina, y el mal estado de los caminos de arrastre eran unas de las tantas razones por las que las regiones mineras no hallaban cómo darle de comer a sus negros.³⁷

Finalmente, la más frecuente solución que los señores de mina encontraban a sus problemas económicos era el recorte de la comida a los esclavos. Además, sobre todo durante el invierno, cuando era poco lo que se podía laborar en las minas y no se daban las cosechas, había muchas muertes de negros. En algunas ocasiones debían trabajar sin tener una dieta balanceada e incluso sin comer por largas horas que completaban días. Esto puede llegar a considerarse irónico, pues en la mayoría de los documentos cuentan que “[a los mineros] se pagan de lo mismo que se saca” pero por “[...] mantener el minero su casa familia y obligaciones [...] no [hay quien] tenga [...] ni aun mil patacones y si alguna vez sobran se aplican a la compra de esclavos por lo que an muerto enbejesidose o enfermado”³⁸. En este caso, muchas veces quien se salvaba de algunas enfermedades, hambrunas y mala alimentación era el capitán de cuadrilla.

“A excepción de los plátanos, el maíz, la miel de abejas, los sahínos y el manatí, todos los demás alimentos que se consumían como la harina, el tasajo, los puercos, la manteca, el azúcar, la sal, el arroz, los frijoles y el dulce, eran traídos de afuera”³⁹. De todos estos alimentos había algunos que eran considerados lujosos, como el jamón que hacía parte de los alimentos favoritos y comunes en los españoles. A veces, el administrador y el capitán de cuadrilla, como se dijo anteriormente, podían disfrutar del jamón creado a partir del cerdo. También el azúcar, cacao, ajos, ajíes, olivas y aceite de olivas eran productos de lujo consumidos en las minas occidentales⁴⁰. Estos alimentos solo los podía ver y oler un negro esclavo escasamente cuando su obligación era transportarlos hasta la casa del amo. No se puede pensar que los esclavos que trabajaban en las minas morían tan fácilmente de hambre, pues para los amos su producción y mantenimiento era muy importante.

37. Jiménez Meneses, “La conquista del estómago”, 227-228.

38. “Los vecinos de Popayán dueños de cuadrillas y minas sobre testimonio de bando y vista” (Popayán, 1623), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 2, leg. D.18, f. 408r.

39. Jiménez Meneses, “La conquista del estómago”, 229. AGN, Miscelánea, tomo 47, fol 626r.

40. West, *La minería de aluvión en Colombia*, 104-105.

Si moría un buen negro trabajador era mucho el dinero que perdían, además en repetidas veces se insiste en que se le debe dar un muy buen cuidado a los esclavos: “[...] siendo los gastos yndefectibles y que no admiten esperar es nesesario dar el oro a los rescatadores para aplicar su prosedido o a la manutencion de los esclavos que le an de tratar como a ombres dandoles cassa por sustento medicinas [y] erramientas [...]”⁴¹. De igual forma, sí existieron las hambrunas y las muertes de hambre en los negros trabajadores en las minas. El gasto de los amos en su propia vida y también por el hecho de ser ausentistas, permitía que el administrador no cumpliera bien su tarea cuando él también hacía parte de la gente “pobre”. Así que, como es de esperarse, la buena manutención de los negros no se cumplía y era por tal motivo que en las visitas a las minas muchos mineros resultaban “perjudicados” por el daño que les hacían a los esclavos. De igual forma, el negro como herramienta de trabajo fue transformándose en algo común en la sociedad, a tal punto en que si el amo les pegaba o los maltrataba se veía como una gran autoridad y digno de respeto hacia los demás. Todos en el Real de Minas debían respetar al amo independientemente de su oficio, pero claro está que muchos señores de mina forjaban tan estrechas relaciones con sus “negritos” que incluso, en el lecho de su muerte, les dejaba gran herencia, y en todo el tiempo que permanecieron juntos los podía ver como a sus propios hijos.

La envoltura del esclavo

Dentro de la manutención de los negros esclavos también estaba su vestido y el cuidado de las enfermedades. En cuanto al vestido más común de los esclavos, para las mujeres, se componía de una *paruma*⁴² y un *anaco*⁴³, en cuanto a los hombres se les suministraba solo una *paruma* que pudo haber sido convertida en pantalón. Las camisas y demás accesorios como sombreros se fueron implementando posteriormente por cuenta misma de los negros que los creaban de la naturaleza. La mayoría de los propietarios suplía a los esclavos con piezas de algodón o lana para camisas o pantalones por lo menos una vez al año, en las zonas más frías los suministraban de vestido cada semestre⁴⁴. Mientras los esclavos recibían telas de algodón, los propietarios más prósperos usaban textiles de lujo –tafetán, sarga, seda, lino- para sus vestidos de ceremonia, estos eran importados de España⁴⁵.

En las zonas más cálidas o de climas variantes como Popayán el vestido era lo menos importante para un esclavo, si es que acaso lo usaban, normalmente lo mantenían puesto en la noche a la hora de dormir. También el esclavo usaba sus vestidos cuando trabajaba en el transporte de alimentos y debía

41. “Los vecinos de Popayán dueños de cuadrillas y minas sobre testimonio de bando y vista” (Popayán, 1623), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 2, leg. D.18, f. 407v.

42. Tipo de falda larga, normalmente llegaba a los tobillos, pero podían existir algunas hasta la pantorrilla. También se le podía llamar así a especie de pantalón.

43. Tipo de poncho que cubría el torso.

44. Navarrete, *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia*, 161.

45. West, *La minería de aluvión en Colombia*, 107.

separarse un poco del Real de Minas, o simplemente no hacía trabajos de tanto movimiento y sudoración como en la mina: herrería, zapatería, cocina, trabajo doméstico, partería, enfermería, etc. A partir de que el amo le de comida y vestido al esclavo, así sea mínima en cantidad, el negro no debía quejarse de su dueño y el señor de la mina podía alardear del “buen cuidado” que le daba a sus “negritos”.

Los objetos como identidad propia e individual

La cultura material en un Real de Minas siempre estuvo marcada al menos en lo que se refería a un esclavo. A todos, incluyendo al capitán de cuadrilla, se les nombraba dependiendo de la tarea que realizaran en la mina, muchos llegaron a adoptar su apellido del nombre de la herramienta que usaban, por ejemplo, Manuel de Barra. La vida individual de un negro en una mina se identificaba por su oficio, había negros de batea, otros de almocafre, de barra, de cachos, y negros forjadores o herreros⁴⁶. Para las enfermedades o partos, siempre hubo negra partera y una enfermera, ellas eran bastante importantes para el dueño de la mina, pues sus negros siempre eran atacados por muchas enfermedades, como la tuberculosis⁴⁷, el sarampión, *bubas* o hernias. Sin embargo, se creía que en comparación con los indígenas los negros combatían mejor los virus. A veces, cuando el dueño no podía mantener siempre al esclavo lo ponía a trabajar a jornal⁴⁸. Así, el negro debía ir a conseguir su comida por cuenta propia. Además, los esclavos al trabajar en las minas, pensando en su beneficio, dejaban *cuñas*⁴⁹ a propósito para que cuando fueran libres pudieran ir a sacar el oro donde lo habían dejado.

El jornal se podía pagar, no solo con el trabajo de extracción del oro, sino también con tareas diferentes. En los días de fiesta, el dueño le permitía al negro ir a trabajar en la mina si él lo quería, todo el oro que obtenía sería usado para su beneficio. Estos tipos de “empresas” finalmente se implementaban más por conveniencia de los esclavistas, pero el señor de la mina no se daba cuenta que al menos una pequeña parte de esta “libertad transitoria”⁵⁰ estaba perjudicando su economía, pensando que:

“[...] se hallan muy contentos los esclavos porque en ese día trabajan con mayor empeño y sin la flojedad que se nota en los cortes y labores de sus amos, y adquieren no solamente lo necesario para la mantención

46. Orián Jiménez Meneses, “Objetos y cultura. Rituales, flujos y elaboraciones en el Nuevo Reino de Granada”, *Historia Crítica*, n°. 39 (2009): 50.

47. Ver más en: West, *La minería de aluvión en Colombia*. Esto les sucedía mayormente a las negras, pues las consideraban muy buenas nadadoras. En las épocas de invierno cuando los ríos se crecían las negras se ataban una piedra a la cintura y se zambullían al río para con su batea obtener todo el oro que estaba en el fondo. Con práctica y tiempo, podían permanecer mucho tiempo bajo el agua.

48. Se puede concebir como alquiler, significaba que podía ir a trabajar cuanto tiempo quisiera el esclavo y le debía pagar al dueño cierta parte, de igual forma, estando a jornal poseía la “libertad” de ir a conseguir comida por su cuenta.

49. El negro, al conocer a la perfección cómo era la estructura de una mina, dejaba en un espacio de ella, en el lugar donde usualmente trabaja todos los días, una pequeña acumulación de oro. Aquel lugar solo lo podía conocer el mismo trabajador negro, así conseguía su libertad o podía gastar *dinero* fácilmente.

50. Véase Orián Jiménez Meneses, *El Chocó: un paraíso del demonio. Nóvita, Citará y El Baudó, siglo XVIII* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004).

y vestuario sino aun mucho más, de manera que las continuas libertades de los esclavos sujetos a este género de gobierno nos aseguran esta verdad [...]”.⁵¹

Los esclavos mediante estos pequeños y cortos espacios lograban reunir cada vez más dinero para comprar su libertad, emborracharse, tener una vida individual sin depender del amo y muchos otros aspectos. Unos, con ganas de darle solución al miedo con el que llegaron a América, o al saber que nacieron para servirle a otra persona, guardaban el dinero para poder comprar su libertad y la de su familia. Otros, no para darle solución sino para escapar de todos aquellos sentimientos de dolor, solían gastarlo en vino, aguardiente, comida que el amo no les daba y otros elementos comunes que se convertirían entonces en característicos de su vida cotidiana.

Disfrutes y devociones como fuga y liberación del alma

Los esclavos normalmente terminaban de trabajar en la mina a las cuatro de la tarde, desde este momento el negro tenía la posibilidad de disfrutar, en cierta medida, de su “mundo nocturno”. La noche para un negro era aquel momento que podía ser usado como escape de tantas agresiones que vivió desde el momento en que lo subieron a un barco para ser llevado hasta América. Los bailes, las fiestas, la desnudez y el trago aún se pueden considerar como característicos de sus actividades comunes en las minas. La formación del pequeño mundo de los esclavos se basaba en composiciones de religiones, música, mezclas de razas y bebidas. Los indígenas, quienes se encargaban de la agricultura y cargaban a sus espaldas los géneros comestibles⁵², aprovechaban estas actividades para cruzarse con los negros y tener sus amoríos⁵³. Claro está que los amos trataban de prohibir esto, pues consideraban que “[...] el oro que les an dado y les dan por su trabajo [...] es de gran daño y perjuicio de los naturales porque hazen sus juntas de que rresultan grandes alborotos entre ellos zabiendo como ay cuadrillas de negros pueden resultar muertes y escandalos [...]”⁵⁴.

En los Reales de Minas, los mercaderes tuvieron un papel muy importante, pues ellos entraban, a veces ilegalmente, varios productos como vino, aguardiente, tabaco, telas y demás utensilios. Los negros esclavos “[...] se juntan y toman el oro de sus jornales de sus amos y lo gastan consumen que es en notable perjuicio del bien comun de esta rrepublica [...]”⁵⁵. En lo que respecta a las borracheras, los amos no estaban de acuerdo con que tuvieran acceso a licores, ya que consideraban que no rendirían igual en su trabajo. Sin embargo, la avaricia siempre estuvo presente en los dueños de mina. Para obtener más ganancias e incentivar a los negros a gastar el poco dinero que

51. Tomado de: Colmenares, *Historia económica y social de Colombia*, 87. ACC. Sign. 100362 fol. 55 a 102. Lib de Cab. 3 Oct. 1744.

52. Jiménez Meneses, “La conquista del estómago”, 229. AGN, Miscelánea, tomo 47, f. 626r.

53. Jiménez Meneses, “La conquista del estómago”, 228.

54. “Memoria de las personas que han rescatado con los indios y negros de cuadrilla en las minas de la ciudad de Anserma” (1622), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 3, leg. D.8, f. 186r.

55. “Memoria de las personas que han rescatado con los indios y negros de cuadrilla en las minas de la ciudad de Anserma” (1622), en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 3, leg. D.8, f. 190r.

les quedaba, vendían ilegalmente los productos ya mencionados en sus minas, incluso se conoce que “[...] an tenido tiendas publicas en las d[ic]has minas [...]”⁵⁶. Tal es el caso de Jacinto de Arboleda, alcalde ordinario de Popayán y dueño de minas en Quebralomo y la Vega de Supía, a quien en repetidas veces se le acusa de: “[...] [venderles] como les an vendido rropa de Castilla y de la tierra mantas y lienzo de algodón y botijas de vino [...]”, de estar “[...] vendiendo cada quartillo decimo a p[e]so y medio de oro de veinte quilates y cada vara de ruana a p[e]so del d[ic]ho oro”, incluso para que los negros pudieran gozar de estas borracheras robaban los jornales que recibía su amo⁵⁷. Todas estas actividades nocturnas permitían que el esclavo se relacionara con sus iguales, también con indios, mulatos, e incluso criollos. Esto iniciaría entonces la formación de la gente de todos los colores y, de hecho, la mezcla de devociones religiosas:

El temor ante la muerte acrecentaba mucho más la devoción, toda vez que se vivía en permanente riesgo de la vida, bien fuera por la propensión a una enfermedad y porque las condiciones de inseguridad en la ciudad y el campo hacían de la fe en Dios un mecanismo de protección ante las desventuras de la existencia.⁵⁸

Los esclavos llegaban con sus creencias a América, sin embargo, es imposible no inferir que todas sus devociones se fueron fragmentando por la vida en otro lugar y bajo un nuevo sistema. La intención de los esclavistas por adoctrinar a los negros de las minas nunca se vio fuertemente reflejada, tal vez porque “[...] tenían la convicción de que estos valían menos si habían sido bautizados e instruidos en la fe porque quizás en el imaginario de los españoles de la época, los bozales eran más sumisos sin hacerse cristianos”⁵⁹. A pesar de que con las lentas transformaciones de los esclavos en muchos Reales de Minas se construyeron pequeñas capillas, al trabajar en una mina quedaban alejados de todo el simbolismo de la fe cristiana, como las iglesias, capillas y actividades misioneras. Sí se conoció un esfuerzo por realizar algún adoctrinamiento en las minas, sin embargo, en comparación con los indígenas, esto no fue tan notable.

Conclusión

La vida cotidiana en una mina no solo se basaba en el trabajo; la conjunción de las técnicas mineras, sus quehaceres y la privacidad de cada negro crearon todo un complejo que se convertiría, mediante procesos de poblamiento y asentamiento, en el hogar de los esclavos, y lo que permitió

56. “Memoria de las personas que han rescatado con los indios y negros [...]”, en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 3, leg. D.8, f. 187v.

57. “Memoria de las personas que han rescatado con los indios y negros [...]”, en Archivo General de la Nación (AGN), Colonia, Minas Cauca 38, vol. 3, leg. D.8, f. 190r.

58. Orián Jiménez Meneses, “Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio de Velasco, 1650-1700”, en *Historia Crítica*, n.º. 56 (2015): 23.

59. Navarrete, *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia*, 318.

la construcción de libertades, descendencias y acciones que se desencadenaron hasta el día de hoy. Las técnicas usadas en los Reales de Minas en el Nuevo Reino de Granada, con sus variaciones tipificadas en los esclavos, todavía hacen parte de temas desconocidos y poco estudiados por los historiadores. Sin embargo, el estudio de la vida cotidiana ha hecho que se trate de pensar en aquellos detalles que atañen la vida de la gente del común. El esclavo en una mina, a pesar de ser enviado allí por obligación, tuvo el tiempo de gozar de varias oportunidades, como el trabajo a jornal, su manutención y la de su familia e, incluso, el escape de sus sentimientos, transformados hoy en día en la cultura y la tradición negra, mediada por rituales y objetos. Se debe tener presente el estudio de la minería de manera técnica y cultural, pues la economía del Nuevo Reino de Granada siempre se vio mediada por la extracción del oro en la gobernación de Popayán, por lo menos en el siglo XVII.

Referencias

Fuentes primarias

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia. Sección: Colonia, Fondo: Minas (Serie: Cauca) 38, vols. 2, 3, 5, legs. 7, 8, 10, 18, 19; Mapas y Planos, vol. 4.

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla-España. Fondo: Mapas, planos, documentos iconográficos y documentos especiales.

Documentación primaria publicada

Solarte Pardo, Eladio trans. *Documentos para la historia social de Popayán en el siglo XVIII*, en Archivo Central del Cauca (ACC), “Compañía comercial para la explotación de mina” (Popayán, 1634), f. 438r.

Fuentes secundarias

Castro Carvajal, Beatriz, editora. *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 1996.

Colmenares, Germán. *Historia económica y social de Colombia. Popayán: una sociedad esclavista, 1650-1800*. T.II. Bogotá: La Carreta, 1979.

Gutiérrez Azopardo, Ildefonso. “El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850)”, *Revista Complutense de Historia de América* 12, (1987): 187-210.

Jiménez Meneses, Orián. *El Chocó: un paraíso del demonio. Nóvita, Citará y El Baudó. Siglo XVIII*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004.

Jiménez Meneses, Orián. “Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio de Velasco, 1650-1700”. *Historia Crítica*, n.º. 56 (2015): 13-36.

Jiménez Meneses, Orián. “La conquista del estómago: viandas, vituallas y ración negra siglos XVII-XVII”. En *Geografía humana de Colombia. Los afrocolombianos*. T. VI. (Santa Fe de Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1998).

- Jiménez Meneses, Orián. “Objetos y cultura. Rituales, flujos y elaboraciones en el Nuevo Reino de Granada”. *Historia Crítica*, n°. 39 (2009): 44-61.
- Marzahl, Peter. *Una ciudad en el imperio. El gobierno, la política y la sociedad en Popayán en el siglo XVII*. Popayán: Universidad del Cauca, 2013.
- Navarrete, Maria Cristina. *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle: 2005.
- Rodríguez, Pablo y Borja, Jaime Humberto. “La vida cotidiana en las haciendas coloniales”. En *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, editado por Beatriz Castro Carvajal. Santa Fe de Bogotá: Grupo editorial normal, 1996.
- West, Robert. *La minería de aluvión en Colombia durante el periodo colonial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1972.